

Transitando a la Democracia: De la Institución a la Consulta¹

Paulina Román Mendoza²

Madrid, España.

IPR

RESUMEN

El texto reflexiona sobre los desafíos contemporáneos del psicoanálisis relacional en un contexto social marcado por la inmediatez, el individualismo y la crisis institucional. A partir de una experiencia personal, la autora revisa el paso de una formación psicoanalítica rígida hacia una práctica más democrática, crítica y humana. Cuestiona la pérdida de profundidad en la clínica y la enseñanza ante las demandas de eficiencia y consumo, proponiendo integrar la flexibilidad y la reflexión ética sin renunciar al encuadre ni a la complejidad teórica. La democratización del psicoanálisis implica abrir espacios de diálogo, repensar la autoridad institucional y sostener la incertidumbre como parte del proceso de aprendizaje. Inspirada en el pensamiento relacional y en Winnicott, la autora plantea la necesidad de un psicoanálisis más vivo, situado y comprometido con el mundo actual.

Palabras clave: psicoanálisis relacional, democracia, instituciones, ética, formación analítica, clínica contemporánea.

ABSTRACT

This paper reflects on the contemporary challenges of relational psychoanalysis within a society dominated by immediacy, individualism, and institutional crisis. Drawing on personal experience, the author explores the shift from a rigid psychoanalytic training toward a more democratic, critical, and human practice. She questions the loss of depth in both clinical work and education amid the pressures of productivity and consumer culture, proposing flexibility and ethical reflection without abandoning analytic rigor. Democratizing psychoanalysis means creating dialogical spaces, rethinking institutional authority, and embracing uncertainty as part of learning. Inspired by relational theory and Winnicott's ideas, the author calls for a living, situated, and socially engaged psychoanalysis that can evolve with contemporary culture.

Key Words: relational psychoanalysis, democracy, institutions, ethics, analytic training, contemporary clinical practice.

English Title: Transitioning to Democracy: From the Institution to the Consulting Room

¹ Trabajo presentado en el 21º congreso internacional de IARPP: "The paradox of freedom in relational Psychoanalysis: Democracy and Tyranny in and out of therapy. 19-22 Junio de 2025.

² Paulina Román Mendoza es psicóloga y psicoterapeuta psicoanalítica con un enfoque relacional, Es miembro del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR), de la International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy (IARPP) y del Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Román, P (2025). Transitando a la democracia. De la institución a la consulta. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 450-456. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190217

Antes de comenzar, quiero compartir con ustedes que me encuentro con una mezcla de emociones ante esta conferencia, y creo que no soy la única.

Me inquieta y me entristece ser testigo de la tiranía palpable de muchos gobiernos a nivel mundial, una situación que se agrava con la indiferencia de tantas personas. Esta realidad me hizo cuestionar profundamente mi presencia hoy aquí. Me invadió una sensación de extrañeza al prepararme para exponer este trabajo fijándome en cuadrar tiempos, que tuviera coherencia, mientras en mi interior resonaba la idea de que “allá afuera están ocurriendo cosas más importantes”.

Como psicoanalista relacional he podido formularme preguntas que en otros espacios no hubieran tenido cabida, como lo fue durante mi formación clásica inicial. Al conocer el tema de esta conferencia, lo encontré potente, desafiante y, sobre todo, necesario. Tal como se menciona en la convocatoria, el psicoanálisis relacional nos sigue convocando a un compromiso continuo con los procesos intrapsíquicos, las relaciones interpersonales y el impacto del mundo exterior en nuestras dinámicas conscientes e inconscientes. Esta perspectiva me parece indispensable al pensar en los fines del psicoanálisis y en su lugar en el mundo contemporáneo.

La comprensión del ser humano ha evolucionado considerablemente desde la propuesta disruptiva para la época que hizo Freud hasta las prácticas clínicas actuales. En este mundo contemporáneo me pregunto: ¿Cómo nos está afectando el mundo exterior, a nivel personal y como analistas?

Bauman (2007) sostiene que vivimos en una sociedad líquida, marcada por la inmediatez y por vínculos que evitan el compromiso. Esta tendencia se traduce en modelos relacionales frágiles, discursos repetitivos y una resistencia al cuestionamiento crítico de nuestras instituciones. En la práctica clínica, estas transformaciones impactan tanto a los pacientes como a los analistas, y afectan la función terapéutica en sí misma. Si bien desde la pandemia, la salud mental ha ganado visibilidad, aún hay un entendimiento limitado de su complejidad. La cultura de la inmediatez ha promovido formas superficiales de relación que se reflejan también en nuestras consultas. ¿Se ha convertido el proceso terapéutico en otro producto de consumo? Nos enfrentamos a esa liquidez con demandas de citas urgentes ese mismo día, mensajes de voz enormes por WhatsApp buscando contención inmediata, o pacientes que

utilizan la inteligencia artificial para comprender síntomas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo sostener el encuadre psicoanalítico en un mundo que exige inmediatez? ¿Es esta conexión-desconexión constante un reflejo de la cultura actual?

En los últimos cinco años, he experimentado una inquietud creciente frente a estas exigencias y a nuestra participación en ello. ¿Hasta dónde debemos/podemos ceder a las presiones externas, adaptándonos a diagnósticos breves de moda, al lenguaje de los reels, o soluciones instantáneas? Siento que se está perdiendo la posibilidad de pensar acompañados, de habitar un espacio de profundidad. Winnicott (1971) afirmaba que la psicoterapia ocurre en la intersección de dos áreas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Pero ¿estamos hoy en condiciones de “jugar”? ¿O nos encontramos ante un simulacro de juego, en donde los pacientes cambian de terapeuta con frecuencia, solicitan directivas o incluso mantienen consultas con varios profesionales a la vez?

Estas nuevas formas de relación generan desgaste, especialmente en contextos donde las instituciones psicoanalíticas no han sabido actualizarse, se habla poco, o se habla de error. Muchas se mantienen atrapadas entre el legado freudiano y un presente que ya ha sido alcanzado por el futuro. Como analistas, nos preguntamos constantemente, aunque no lo digamos en voz alta: ¿Lo estaré haciendo bien? ¿Qué significa hacerlo bien? Sin respuestas claras, nos vemos arrastrados por un “todo vale o hare lo que pueda” que, si bien ofrece flexibilidad, también genera incertidumbre y desorientación.

Surge aquí una pregunta crucial: ¿se ha filtrado el individualismo a nuestras consultas? ¿Nos protegemos en nuestros despachos por la sensación de impotencia ante un contexto abrumador? ¿Estamos, incluso desde nuestras instituciones, perpetuando un sistema que, en lugar de promover bienestar, lo obstaculiza, lo ignora, o devalúa?

Reflexión desde la experiencia

Mi llegada al psicoanálisis relacional fue consecuencia del desencanto con una formación que promovía una sola visión. En un entorno donde se desalentaba la curiosidad y se castigaba el pensamiento divergente, empecé a sentirme limitada. Esta rigidez no es nueva: Freud mismo apartó a pensadores como Ferenczi cuando sus ideas desafiaban el canon. La necesidad de pertenecer a una institución, de tener una identidad profesional, muchas veces nos lleva a sostener modelos que restringen la libertad de pensamiento. En algunos casos, estas instituciones se comportan como microcosmos políticos, donde las estructuras de poder buscan perpetuarse. Así como en las democracias puede temerse al cambio, el psicoanálisis también parece resistirse a su propia transformación.

¿Es posible democratizar el conocimiento psicoanalítico? ¿Cómo hacer que la formación sea más accesible, dialógica y participativa sin perder profundidad, estructura?

Jonathan Lear (1998) plantea que la libertad de expresión, entendida psicoanalíticamente, implica asumir la responsabilidad de nuestras decisiones y posturas internas. Solo cuando somos capaces de responder ante nosotros mismos, genuinamente, podemos hablar de libertad.

Recuerdo el impacto que me produjo asistir, contra recomendaciones explícitas de mis profesores de licenciatura a un congreso de la IPA. No entendía porque se me pedía no asistir, al encontrarme con quienes me habían desalentado a ir, reflejaba más su miedo que el mío, es como si hubiera descubierto el engaño. En ese momento ya comenzaba a atender pacientes, y me daba cuenta de que la clínica no se parecía en nada a lo que me habían enseñado, si bien por lo clásico, fue por darme cuenta de que existían autores más allá de quien era el director. Recuerdo que me sentía rígida, atrapada en una estructura que, además de cuestionar la participación en eventos externos, imponía exigencias como vender entradas para coloquios, aunque tu no asistieras o suscribirse obligatoriamente a publicaciones institucionales. La deuda emocional y económica era palpable.

A pesar de mi tendencia personal a seguir las reglas, empecé a desobedecer. Y fue precisamente esta transgresión la que me conectó con mi deseo de ejercer desde otro lugar encontrando el psicoanálisis relacional un lugar donde validar mis dudas, sentido en mi práctica, y el poder cuestionar la idea de un terapeuta omnisciente. La formación psicoanalítica, creo, no debe ser un proceso desestructurado, pero tampoco puede basarse en la idealización o el autoritarismo. Necesitamos marcos de contención que promuevan la reflexión, la autonomía y la creatividad clínica. Como plantea Bollas (1987), el mundo interno de cada individuo necesita espacio para ser explorado. Pero ¿cómo podemos fomentar esta libertad si nosotros, como analistas, no cuestionamos nuestras propias ideologías? Me costó al menos dos años después del congreso para decidir salirme de ahí, (indirectamente aquí fue donde la Dr. Plaza me ayudó a hacerlo) la pregunta ahora es ¿cómo pudo haber impactado esto en mi consulta? ¿priorizaba el discurso del paciente o mis creencias teóricas? Mi pregunta actual sería ¿Hasta qué punto la inmediatez afecta nuestras intervenciones, nuestro estar con los pacientes?

Estas preguntas no tienen respuestas únicas. La actitud democrática, tanto en la formación como en la clínica, es un proceso continuo de reflexión y madurez. Siguiendo la evolución de la historia fue salir de esa institución, llegar a otra donde había más apertura, otra visión y más adelante una nueva donde me reconcilie con el psicoanálisis. Me abrí un dialogo primero conmigo misma, lo que me ha permitido por ejemplo plantearme ahora con esto de la inmediatez y de las nuevas formas de encuadrar, con proponer sesiones quincenales a algunos pacientes, no solo por razones económicas, sino porque algunos se sienten abrumados por una frecuencia mayor. K., por ejemplo, refiere que “se bloquea” si nos vemos muy seguido. Al principio me resistí a este formato, pero luego me di cuenta de que la

demanda de flexibilidad estaba cada vez más presente y quería saber que pasaba ¿Se había infiltrado el capitalismo en nuestras consultas? Me preguntaba, ¿qué puedo hacer con ellos, ¿apartarlos de la posibilidad de hacer psicoanálisis? Muchas dirán “eso no es psicoanálisis”, tiránica me siento al ir decidiendo conforme a la demanda de terapia, creo que esta flexibilidad puede ser manejada, pero considero que existe un miedo que se cuele en nuestras formaciones a tener un encuadre más flexible, sin respuesta clara de alguna institución que haga una propuesta de estos nuevos manejos, considero que en la clínica se ha ido adaptando, pero en la enseñanza nos estamos quedando en el olvido. Formamos ahora también parte de los productos de consumo capitalista que todos quieren tanto estudiar como tener psicoanálisis, sin saber bien de que va el psicoanálisis. Es nuestra responsabilidad explicar qué es, tirar de la línea fundadora del psicoanálisis como un movimiento que cuestiona, evitar convertirnos en productos que se adaptan ciegamente al mercado ¿cómo lo hacemos?

Veo con preocupación que muchos colegas y estudiantes desean una formación simplificada, sin lecturas complejas ni cuestionamientos teóricos. Hay una tendencia a buscar lo práctico, lo científico, lo inmediato. Pero el psicoanálisis no puede prescindir de su profundidad. También es cierto que los ritmos de vida actuales nos impiden leer, reflexionar o incluso descansar. Somos seres humanos intentando sobrevivir en un sistema que no deja espacio para detenerse. Eso de igual forma a los alumnos los lleva a preguntar a chatgpt, buscar las simplificaciones, estamos todos dentro de esto, usarlo con creatividad y a nuestro favor, considero que es la clave. Si ya tenemos la información, usémosla, crear grupos de lectura, formar foros de discusión, una formación participativa no solo releer textos (punto que más odiaba en mi primera formación) donde claro pueden buscar todos los textos que quieran, pero filtrarlos. Y aquí es donde pongo a volar mi imaginación sobre lo que se puede hacer, no quiere decir que es lo que se tenga que hacer, pero para acabar con repetición de discursos, hay que barajar opciones como exposición de clase de casos que pueda inventarse la IA guardamos la confidencialidad, podemos ponerlo a que nos compare autores, pero claro si no los leemos no podemos filtrar entonces es ir integrándolo poco a poco, peor bueno no me extiende que hay poco tiempo solo que sería bueno dejar abierta la pregunta al dialogo.

La democratización de la clínica también implica revisar cómo construimos conocimiento. En lugar de reproducir verdades cerradas, podemos abrirnos a un pensamiento situado, encarnado, relacional. Esto requiere valentía, pero también confianza: en los pacientes, en el proceso, y en nuestra capacidad de tolerar la incertidumbre.

Para ir cerrando quiero compartir una experiencia clínica significativa con una paciente que había retomado su proceso durante la pandemia, solo al iniciar nuestra tercera sesión cuando retomamos me dijo: “La última vez que vine no me sentí cómoda porque sentí que no estabas de acuerdo con que me operara los senos.” Esa frase me descolocó. Recordé que, en ese

entonces, me había incomodado no la operación en sí, sino el hecho de que ignorara el dolor de una infidelidad reciente, que claramente influía en su decisión. Pero en lugar de intervenir, opté por una postura neutral y solo devolví la pregunta: “¿Por qué lo quieres hacer?”. Mi formación me decía que no debía opinar, que debía evitar toda implicación emocional. Hoy sé que esa respuesta fue fría, incluso invalidante, generando un silencio tiránico. Me he preguntado varias veces ¿qué hubiera hecho? Creo la pregunta no estaba tan alejada de mi intención de generar un dialogo conversar y democratizar el momento, hablar de que me descolocaba su dolor, que estaba ella eligiendo vivirlo físicamente y creo ambas no pudimos ponerle palabras. En este segundo intento de análisis, ella se arrepentía de haberse operado, me costo mucho sacarme de la cabeza que pudimos haberle evitado ese dolor y hablarlo más. No es justificación, pero era joven, inexperta, ¿cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a no sentirse como yo en ese momento tan inadecuada y sola? Se habla mucho de que tenemos una profesión solitaria, pero considero que los narcisismos mal acomodados han dado origen a que nos sintamos así, (como lo que estamos viendo a unos cuantos kilómetros) ¿cómo acompañar en la formación?

Hoy me permito estar más presente, más implicada, más humana. Y creo que el psicoanálisis relacional ofrece precisamente: la posibilidad de pensar juntos, de construir un espacio donde terapeutas, pacientes y gente en formación podamos jugar, en el sentido winnicottiano, sin miedo al error, sin temor a la transformación, permitiendo el desencuentro para el encuentro.

Hacia un Psicoanálisis Ético y Democrático

Como psicoanalistas comprometidos con una mirada relacional, nos encontramos habitando un momento histórico complejo. La demanda de inmediatez, la crisis de las instituciones, y la erosión de los espacios compartidos para la reflexión desafían no solo nuestra práctica clínica, sino también nuestro rol como agentes culturales.

Y sin embargo, quizá sean justamente estos desafíos los que puedan reactivar nuestra creatividad, nuestro deseo de pensar con otros y nuestra responsabilidad por construir un psicoanálisis más vivo, más implicado, más atento al mundo que habitamos.

Tal vez la pregunta no sea cómo defender al psicoanálisis de los tiempos que corren, sino cómo permitir que se transforme a partir de ellos —sin perder su profundidad, ni su ética. Para ello, tal vez debemos soltar identificaciones rígidas, crear espacios institucionales nuevos donde sea posible el diálogo, y darnos permiso para aprender desde la desorientación.

En este sentido, la democracia no es solo un ideal político o social, sino también una práctica psíquica e institucional, que nos invita a habitar las tensiones entre la autoridad y la apertura, entre la tradición y la innovación, entre la teoría y la experiencia.

¿Qué significaría entonces reimaginar el psicoanálisis como una práctica democrática? No solo en el consultorio, sino también en la formación, en el pensamiento, y en nuestros vínculos como comunidad. Tal vez nuestra tarea no sea tener las respuestas, sino sostener las preguntas. Y hacerlo juntos.

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. Buenos Aires: Paidós.

Bollas, C. (1987). *The shadow of the object: Psychoanalysis of the unthought known*. New York: Columbia University Press.

Buechler, S. (2024). *Permanezco ejerciendo como psicoterapeuta: Los pesares y alegrías de una carrera clínica*. (Colección Pensamiento Relacional).

Lear, J. (1998). *Open Minded: Working Out the Logic of the Soul*. Harvard University Press.
Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa

Original recibido con fecha: 22/07/2025 Revisado: 01/09/2025 Aceptado: 15/09/2025

NOTAS: